



Capítulo 316 - Próximo desastre

La risa de Tianlong era un sonido bajo y escalofriante que atravesaba el aire tenso como una cuchilla.

Sin decir una palabra más, su mano salió disparada y los dedos envolvieron firmemente la muñeca de Yuna.

Dio un tirón brusco, desequilibrándola y arrastrándola desde la puerta con una fuerza que era a la vez sorprendente y absoluta.

"Wha— Mmmh! ¡Profesor! Ella gritó, tropezando con sus talones para seguirle el ritmo mientras él caminaba por el pasillo, dejando atrás a los dos profesores atónitos.



Yuna miró hacia atrás, sus amplios ojos carmesí se nublaron de confusión al ver a un aterrorizado profesor Ophidia y a un Yu Xiang silenciosamente furioso.

'Está a salvo ahora, ¿no? ¿Por qué está corriendo? ¿Por qué me arrastra?'

Su agarre era como un manáculo, su gran mano rodeaba completamente su delgado brazo.

Un calor extraño e invasivo se extendió desde su tacto, haciendo que su piel hormigueara debajo del elegante spandex negro de su traje de cuerpo entero.

El material ajustado, acentuado por patrones blancos a lo largo de los bordes, no hizo nada para detener la sensación que hacía que el fino pelaje carmesí de su brazo se pusiera de punta.



Ella la siguió aturdida, con su mente como un torbellino de preguntas hasta que él se detuvo abruptamente en un tramo vacío del pasillo.

"Profesor, mi mano", dijo Yuna, con voz pequeña e incómoda mientras intentaba alejarse.

"¿Puedes por favor... dejarlo ir?"

De repente, se tambaleó y todo su cuerpo se tambaleó hacia adelante.

Yuna reaccionó instintivamente, su mano libre se acercó para sujetarle el hombro y sus dedos se clavaron en la tela gruesa y fluida de su túnica de cultivo negra estilo emperador.

-Profesor, ¿qué pasó? ¿Estás bien?

Ella miró su cara y se quedó paralizada.

Sus hermosos rasgos estaban enrojecidos por un carmesí profundo y febril, y su aliento llegaba en jadeos irregulares y audibles.

Todo su cuerpo irradiaba un calor abrasador que se filtraba a través de su ropa hasta la palma de su mano, un calor tan intenso que parecía como tocar un horno.

Entonces, un olor surgió de él.



No era sudor ni colonia; era una fragancia espesa y embriagadora —almizclada y dulce, primaria y abrumadora.

Se enrolló en sus fosas nasales como un ser vivo, pasando por alto sus pensamientos y hundiéndose directamente en las partes más profundas y animales de ella.

"¡éQué... es esta... mmmh... fragancia?!"

Su cuerpo se estremeció violentamente.

Una sacudida de calor puro y puro salió disparada directamente desde su cerebro hasta su núcleo.

'Ah!'

Sus músculos internos se apretaron con fuerza.

Sus muslos se juntaron instintivamente mientras una humedad resbaladiza y copiosa florecía entre ellos.

El chorro de líquido empapó instantáneamente el fino material de su traje, la oscura mancha de humedad se extendió rápidamente por el spandex negro y la dejó sin aliento, la zona de la entrepierna se volvió visiblemente húmeda y se adhirió de forma transparente a su piel calentada.

Su propia temperatura corporal se disparó, un rubor oscuro se arrastraba por su cuello y su rostro mientras lo miraba, desconcertada y aterrorizada por su propia reacción.



Sus ojos, ahora brillantes y desenfocados, se fijaron en los de ella.

Estaban llenos de una mirada desesperada y dolorida.

"Parece... que me dio algún tipo de droga", jadeó, con la voz tensa.

"¿Qué?" Yuna respiró y su mente se tambaleó.

La palabra fue una bocanada de aire y de repente sus pulmones se tensaron.

'No, sólo tonterías', pensó Tianlong, con el rincón de su mente frío y claro como el hielo.

Estaba mintiendo, por supuesto, pero su actuación fue impecable.

Se inclinó hacia ella y su peso la presionó contra la fría pared.

Sus manos se levantaron, no para alejarla, sino para apoyarse contra la pared a ambos lados de su cabeza, atrapándola en su jaula calentada.

"Profesor... ¿está usted... mmm... bien?" Yuna volvió a preguntar, con una voz débil y patética.

Su propio cuerpo era un traidor.

Sus pezones se habían vuelto terriblemente duros, apretados en puntos apretados y doloridos que presionaban visiblemente contra la tela de su traje.



Con cada respiración de pánico, sus sensibles puntas rozaban el suave spandex, una sensación agonizantemente placentera.

Su esponjosa cola carmesí, que todavía estaba, ahora se movía y se enroscaba, tratando desesperadamente de frotarse contra sus propias manos, que se habían agarrado alrededor de su cintura en un intento inútil de mantenerse unida.

Tianlong la observó, con una sonrisa fantasmal en sus labios mientras una ventana azul translúcida brillaba y sólo él podía verla.

[Físico de Dios cachondo que emite feromonas máximas + Aura de domesticación de bestias que prepara parcialmente el objetivo para el apareamiento + Dominio absoluto que desencadena cambios naturales en el aire y difumina sus sentidos (10%)]

'Éxito.'



Vio el luxurioso esmalte en sus ojos carmesí, el brillo del sudor en su frente y la forma en que su pecho subía y bajaba en respiraciones rápidas y superficiales que tensaban el spandex negro de su traje.

Casi podía ver sus alegres pechos agitándose, los pezones como piedras duras empujando bruscamente contra la tela, con sus contornos perfectamente claros.

Su cola ahora intentaba desesperadamente serpentejar entre sus piernas, buscando una fricción que su mente consciente negaba.

Apretó la mandíbula, forzando una expresión de dolor.



"¿Es... un afrodisíaco inverso?"

"¿Q-qué... nnngh?" Yuna murmuró, las palabras apenas audibles.

El concepto era demasiado extraño, demasiado confuso para su mente nublada.

Pero a su cuerpo no le importaba.

La proximidad a él, el olor abrumador, las olas de calor—fue demasiado.

Un gemido desesperado se le escapó de la garganta mientras presionaba contra él, sus muslos se frotaban instintivamente contra el duro músculo de su pierna.

Sus pechos, llenos y exquisitamente tiernos, rebotaban y se aplastaban contra su pecho inflexible.

La fricción de sus pezones endurecidos contra su túnica, incluso a través de su traje, envió una sacudida catastrófica de placer a través de ella.

Sus paredes internas se apretaron y palpitaron con una necesidad tan intensa que la saliva echó espuma por las comisuras de su boca y sus ojos comenzaron a retroceder.

'¿Qué me está pasando? ¡No! ¡detener! Mi cuerpo... no escucha!'

Su mente gritaba en pánico silencioso, pero su cuerpo era un esclavo, completamente absorbido por el vórtice de lujuria cruda y humillante que él había creado.



Tianlong respiró bruscamente, con un sonido tenso, antes de que sus brazos se movieran.

La recogió sin esfuerzo y la puso en un carry de princesa.

Los ojos de Yuna se abrieron de par en par por la sorpresa.

La repentina presión de sus sensibles e hinchados pechos que se cernían contra la sólida pared de su pecho hizo que todo su cuerpo se agarrara.

Un poderoso espasmo le destrozó el centro del cuerpo, su coño se apretó tan fuerte que le dolía mientras otro chorro de suavidad se extendía debajo de la tela negra de su traje, la cálida humedad se aferraba incómodamente a la parte interna de sus muslos y oscurecía aún más el área de su entrepierna.



Sus brazos volaron hacia arriba, envolviéndose alrededor de su cuello por puro instinto desesperado.

"Vamos a tu dormitorio", dijo, con su voz un estruendo bajo y firme que vibró a través de ella, sacudiéndola hasta el alma.

"Dime dónde está."

Ella era un completo desastre, un desastre de sensaciones.

Ella enterró su rostro contra su pecho, inhalando su olor mientras respiraba pesadamente.



Sus labios se separaron y su lengua salió corriendo a lamer la tela de su túnica mientras un gemido bajo y gutural se le escapaba.

'Tan duro... huele tan bien... más...'

"Señorita Yuna, contrólese", ordenó con severidad.

La nitidez de su tono era como un chorrito de agua helada, cortando la neblina durante una fracción de segundo.

Sus ojos carmesí se abrieron y brotaron nuevas lágrimas de vergüenza y confusión.

"Edificio C... ngh... habitación 304", exclamó, con las palabras saboreando a ceniza en la boca.

